ECO DE TERUEL

PERIODICO POLITICO Y DE INTERESES GENERALES

Precios de suscripcion

En Teruel, un mes. . . . 0'50 pesetas
Fuera, tres meses. . . . 1'75 »

ADMINISTRACIÓN, TOZAL, 1

PAGO ANTICIPADO

AÑO XIV NÚM. 681

Se publica semanalmente

DOMINGO 4 DE JULIO DE 1899

JUSTO HOMENAJE

La irreparable pérdida del eximio hombre público, del orador incomparable, verbo de la democracia y patriota sin igual, ha causado inmensa amargura en España entera y el dolor ha trascendido á todos los confines de Europa y América. Esto prueba lo que Castelar valía y el justo renombre conquistado con su admirable pluma y su elocuentísima palabra, puestas siempre al servicio de causas nobles que la historia juzgará como se merecen.

Nada importa que expíritus débiles hayan querido regatearle méritos para cercenarle honores militares en las honras fúnebres que recientemente se han tributado en Madrid al Gran Tribuno, gloria imperecedera de nuestra Patria. Si el tristemente célebre Polavieja, hubiera meditado con ánimo sereno la trascendencia de su obra, seguramente se habría apresurado antes á deponer su poltrona para no verse en el caso hoy de dimitir por fuerza, desprestigiado, puesto en ridículo ante la opinión, que con unánime y severo juicio ha condenado su poco humanitario proceder. Cierto es que no solo ese oscuro general, es el responsable de la *fenomenal plancha*: alcanza también la responsabilidad al complaciente gobierno que acaudilla el Sr. Silvela, el hombre del sentido jurídico, el de la daga florentina y puritano teórico, cuya historia nunca—aunque viva cien años—podrá compararse con la del gran hombre que ha bajado al sepulcro, produciendo sentimiento universal. Esto sólo está reservado para los hombres de la talla de Castelar, y esta circunstancia, indudablemente, ha mortificado, aun en ese triste y luctuoso trance, á alguno de sus envidiosos enemigos que en vida le miraban con recelo y el cual no han sabido ocultar en el momento supremo de la muerte del insigne patricio. La conducta observada por el gobierno forma raro contraste con el proceder del pueblo español, que ha sabido honrar dignamente la memoria del que un día fué Jefe del Estado, el salvador del orden y de los sacratísimos intereses de la Nación, seriamente amenazados por turbulentas corrientes demagógicas de ingrato recuerdo.

La gran manifestación de duelo que Madrid ha tributado á Castelar en sus funerales, demostrará al gobierno que ha sido injusto en regatearle merecimientos que la opinión le ha concedido con usura, y no sólo Madrid, sinó todas las capitales y provincias españolas le han secundado, mandando sus coronas y comisiones al acto del sepelio del cadáver, que resultó grande, majestuoso, conmovedor, como ninguno se ha conocido. Apréstanse además en casi todas las capitales de provincia á rendir pleito homenaje á aquel eminente hombre público, con honras fúnebres, veladas y otras manifestaciones de respeto y cariño, para honrar su memoria imperecedera.

Teruel no será de las últimas en cumplir con ese sagrado deber, y á esa manifestación de duelo se asociará, seguramente, todo el vecindario, sin distinción de clases ni partidos, puesto que al honrar á Castelar no se honra solamente al político honrado, sinó al gran hombre de Estado, orador grandilocuente y gloria de nuestra patria.

LA MUERTE DE CASTELAR

Y LA JUVENTUD ESPAÑOLA

I

No nos abandonan las adversidades; á un golpe rudo de la fatalidad, sucede otro más rudo, más fuerte, más tremendo; á la pérdida de Cuba, de Puerto Rico, de Filipinas, ó, por decirlo propiamente, al robo miserable de aquellas nuestras colonias, sucede la muerte, la pérdida del tribuno Castelar, en mayor grado dolorosa y sensible que aquella nacional desgracia. Castelar valía el solo más, mucho más, que todo el imperio colonial arrebatado por los yankees; era la joya preciadísima, la mejor joya, la mejor gala de nuestra intelectual grandeza; era el español único cuyo nombre, cuya palabra, cuyos actos trascendían más allá de todas las fronteras, con gloria propia y con gloria de la Patria; era el eco de España que resonaba en el orbe con la fuerza poderosa y sublime del genio; era, en fin, Castelar; Castelar, el orador asombroso, maravilla de su siglo, el político incomparable, el apóstol de nuestras libertades, el fomentador de nuestros progresos, el literato de universal renombre, el artista de la palabra, de la idea, del sentimiento, cual otro ninguno; la raza latina sintetizada en él, cuya imaginación brillantísima irradiara, á la manera del sol, sobre los pueblos y los hombres, llevando á todas partes, Europa y América, el bienhechor influjo de sus deslumbradores destellos.

Ante la voluntad de Dios, cede cuanto existe, y las montañas de más elevada cumbre se derrumban sumisas, y los rios de más caudalosa corriente se secan humildes, y el cielo claro y luminoso se cubre de enlutadas nubes que tempestuosas se desgajan, y el mar, antes tranquilo, encrespa sus olas, hierve en espuma, ruge amenazador, y el hombre, imagen del Creador, con mente asimismo creadora, con la luz del genio en el alma y la luz de la salud en el cuerpo, combatiente incansable en las batallas de la vida, sucumbe al cabo, rendido á la fatiga, dejando tras sí la estela de su pensamiento, que, como todo lo espiritual, se eterniza en el tiempo y en el espacio, porque en lo espiritual se evidencia la eternidad misma del Ser Supremo, materializada para las criaturas en el gran libro de la historia. Y así también. Castelar ha rendido á la muerte el inevitable tributo, y así queda inmortalizando su nombre la estela de su vida, hondamente marcada en la tribuna, en la Academia, en el libro, en el periódico, en donde quiera que él tomó parte ó intervino, y así la historia recogerá los frutos de su labor y las enseñanzas de sus consejos, y el nombre de Castelar, unido al de España, constituirá para las futuras generaciones objeto de respetuoso culto que se tributará allí en donde, á la vez se rindan al progreso, como holocausto merecido, actividades é ilusiones propias de pueblos destinados á ser grandes.

Castelar, dirá siempre, siempre, siempre la nación española, que aprendió á comprender la libertad en la divina elocuencia del tribuno insigne; *Castelar*, los pueblos latinos, en todos los cuales repercutió la fama inmensa de quien tan cumplidamente encarnaba el espíritu de su raza, *Castelar*, sobremanera, entre ellos, las Repúblicas sudamericanas, que en él admiraron y en él amaron á la madre común España; *Castelar*, el mundo civilizado que, dividido por antagonismos históricos, es uno, solo, indivisible, cuando la muerte salva en los hombres de méritos inmortales el espacio que media entre la envidia odiosa y la admiración justa; *Castelar*, la tribuna parlamentaria; *Castelar*, la cátedra; *Castelar*, el arte; *Castelar*, en suma, la historia de la humanidad, en el capítulo, sin cesar abierto, que consagra á los redentores, á los mártires y á los sabios.

II

Lloremos, sí, la nacional desventura que la pérdida de Castelar supone hoy que tan necesaria, acaso, hubiera sido la intervención del eminente estadista en los asuntos públicos. Sus últimas palabras á vosotros se dirigieron, ¡oh, jóvenes españoles! y á vosotros, en primer término, toca llorar su muerte, porque Castelar, viejo por sus años, era joven por sus ideas—los grandes ideales de la humanidad no mueren nunca,—lo contrario que os sucede á vosotros, jóvenes en edad,

pero viejos, y aún más que viejos, caducos, si se atiende á la debilitada pobreza de pensamiento que os distingue. La muerte de Mirabeau señala en Francia los albores de una revolución tal vez saludable, el despertar de un pueblo tal vez perdido. Castelar fué un día el apóstol de la revolución española; Castelar disponíase á ser ahora el apóstol de una era gloriosa que nos compensase, en lo posible, de la luctuosísima que aún soportamos; ¿será su muerte, será la desgracia que hoy sufre la Nación, ya de mucho antes desgraciada, una de tantas otras, sin más trascendencia, una de las que á diario presenciamos?

Vosotros lo diréis; vosotros lo pensaréis; pero, de todas suertes, pensad, pensad mucho en el gran Castelar; pensad en su amor á España, en su desinterés, en su entusiasmo por las ideas, en su inmaculada historia política; pensad en su juventud, en la actividad incansable que desplegara en ella, atento sólo á la defensa de la libertad; pensad en esto... y calculad después, á solas, con vuestra conciencia, si la juventud que gozáis, época hermosa de la vida, cumple su natural misión. Epoca de ilusiones, de esperanzas, de algo más que de silencio cobarde, es, como ninguna, la que corresponde consagrar al servicio de la patria, harto necesitada, por cierto, de semejante apoyo la patria nuestra después de los sucesos que nos han traido á la desconsoladora situación presente, de vosotros, lo solicita, lo reclama, lo espera; más no escucháis su voz, distraidos, y aun de ella olvidados, en tertulias, paseos, diversiones, adonde, como Castelar en su juventud á los Ateneos, á la cátedra, al *meeting*, al periódico, no dejáis de acudir, y sólo á tales sitios sin duda por creer que allí prestáis á la nación de que sóis esperanza el único homenaje que sabéis y podéis. No, no debemos seguir de esta suerte, fecundando nuestra inutilidad y la ruina de la infeliz España.

Nos mata el silencio, prueba inconcusa de la indiferencia. Juventud quiere decir lucha; hay, pues, que luchar. Hágase unión para defender los principios que han informado, desde 1868 acá, la evolución política de nuestra Patria; para consolidarlos, no ya en las leyes, que es tarea sencilla, sino en la voluntad, en la conciencia de la opinión; para que este país recobre ante el mundo sus perdidos prestigios y tenga entre los demás pueblos, en el orden de su interior estado de progreso, el lugar á que en el orden de su grandeza moral lo elevara un día, con portentosa elocuencia, la palabra de Castelar. Que sea, en fin, la muerte del tribuno incomparable, á modo de despertador de nuestros sentidos, y sepamos cumplir los deberes que señala á nuestra edad juvenil el cuadro de las nacionales desdichas. Digamos ante la tumba de Castelar: «Mueres, pero tus ideas viven en nosotros y con nosotros; ellas marcan un camino, que no vacilaremos en seguir, con el entusiasmo, con la fé, con la insistencia que tú acreditaste; la juventud española rinde así tributo á tu memoria venerable; descansa en paz; nosotros velamos tu sueño; vele tu alma, entretanto, por nosotros».

Adolfo Pons y Umbert.

SESIÓN DEL AYUNTAMIENTO

La celebrada anteayer por segunda convocatoria, en rasón á estar vacante más de la tercera parte del número de concejales que corresponde á este Ayuntamiento y enfermos algunos, presidiéndola D. Alejandro Escriche.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se aprobaron la distribución de fondos para el mes actual y varias cuentas de gastos hechos en el Ferial, en el Depósito de cadáveres del cementerio, en algunas calles y en el arreglo de la tubería de la fuente de la plaza de la Constitución.

Quedó enterado el Ayuntamiento con satisfacción, de haber sido aprobado por el Ministerio el expediente para la cobranza de arbitrios sobre especies no comprendidas en las Tarifas generales de Consumos.

También se enteró de varios oficios del Juzgado de Instrucción, ofreciendo otras tantas causas por hurto de leñas de los montes de esta ciudad, habiendo acordado contestar significando, que la Corporación no desea mostrarse parte en dichas causas, pero que no renuncia á las indemnizaciones de perjuicios que correspondan.

Por haber tomado posesión el comprador del último lote del monte *Carrascalejo*, se acordó que cesase el guarda del Ayuntamiento en dicho prédio, sin perjuicio de tener presentes sus buenos servicios por si pudieran ser utilizados de nuevo.

TRIBUTO Á CASTELAR

Y aquí llegó la parte más interesante de la sesión.

El Sr. Benito, después de consagrar sentidas frases á la muerte del insigne Castelar, y no dudando interpretar el sentimiento general de los concejales y de la población, propuso que el Ayuntamiento acordara consignar en acta su profundo dolor por la pérdida del eminente patricio y consignar también desde luego que si, como se decía, se celebraban en Teruel algunas honras fúnebres, el Ayuntamiento asistirá á rendir el debido tributo de admiración y cariño al ilustre muerto, honra del Parlamento español y de España.

Tomados por unanimidad estos acuerdos, el Sr. Muñoz felicitó por ellos al Ayuntamiento y al Sr. Benito por su iniciativa, pues quien honra la memoria de los grandes hombres, se honra á sí mismo, y Castelar era un hombre grande, no por haber sido apóstol de la democracia y defensor de la libertad, títulos que con enaltecerle tanto, no eran los que le habían conquistado renombre universal, sino como una eminencia en el saber, en la oratoria y en la literatura, y sobre todo, como un gran patriota, pues su amor á la patria no tuvo límites, habiéndola sacrificado hasta aquello de que los hombres con más dificultad se desprenden, la popularidad. Con este motivo, el Sr. Muñoz hizo á grandes, pero brillantísimos rasgos, una biografía acabada de Castelar, siendo escuchado con la mayor complacencia, terminando sus inspiradísimas frases con una nota tierna, al recordar que si Castelar había sido su ídolo en la juventud y después su maestro, era últimamente para él un amigo cariñoso, por lo cual, el acuerdo del Ayuntamiento le enorgullecía y le conmovía á la vez.

Los Sres. Presidente y Benito aplaudieron justamente las elocuentes palabras del señor Muñoz, teniéndolas también muy expresivas para el ilustre finado y para dar el pésame al que le lloraba como amigo, quien ciertamente había de sentir honda pena.

Y terminó la sesión acordando enviar á la familia del Sr. Castelar, la expresión del profundo sentimiento de la Corporación por la pérdida del gran tribuno, gloria de nuestra nación.

NOTICIAS

Prosiguen muy lentamente los trabajos del ferrocarril en nuestro término, y no sabemos cuándo van á tomar incremento, no obstante los buenos propósitos que animan al ingeniero jefe de la sección, Mr. Lapotre, que ansía que las expropiaciones vayan más deprisa, pero lo cierto es que van tan despacio que no dan señales de vida los propietarios interesados y la empresa expropiadora.

Dícennos que estos días se hará algo práctico en este sentido, y esperamos á ver si esta versión resulta cierta.

En los demás puntos de la línea se observa movimiento, y es lástima que en Teruel se adelante tan poco, siendo el punto donde más trabajos hay que realizar.

La sección de Segorbe á Jérica ha quedado ya oficialmente abierta para el público desde el día 1.º del actual, que principiaron á circular los trenes de viajeros y mercancías.

Algo es algo.

—o—

Tocan á su término los festejos de feria: hoy terminarán con el disparo de la traca final á las nueve de la noche.

La afluencia de forasteros que este año hemos observado no la hemos conocido hace muchos, con lo cual han hecho su agosto las fondas, cafés, posadas y casas de comidas. En el ferial se han hecho algunas transacciones, en ganado mular y caballar principalmente y á buenos precios. En cambio los vendedores de baratijas y utensilios caseros se quejan de lo escaso de la venta.

Por eso se dice que no hay feria mala.

—o—

El acuerdo, que en otra sección verán nuestros lectores, tomado por nuestra corporación municipal el viernes último, honra en extremo á sus iniciadores y á los dignísimos concejales que lo votaron. El ayuntamiento, genuina representación del pueblo de Teruel, ha sabido interpretar dignamente los deseos de sus representados, entre los cuales no habrá uno solo que no rinda tributo de admiración y respeto á la memoria del gran Castelar, envidia del mundo civilizado. Tanto más honra el acuerdo de nuestro municipio, cuanto que en él existen ediles de todos los colores políticos, pero de sentimientos nobles y levantados.

Al felicitarnos nosotros por acuerdo tan expontáneo, felicitamos con entusiasmo á la popular corporación que lo ha llevado á efecto.

—o—

El tiempo frío é irregular que hemos disfrutado estos días de feria ha molestado bastante y los catarros están á la orden del día. No parece que estemos ya próximos á la estación estival, antes al contrario creemos encontrarnos en pleno invierno, hasta el punto que las heladas últimas han perjudicado notablemente á los viñedos y plantas de huerta en especial á los judiares y patatares, cuyas cosechas serán ya muy escasas.

¡Esto nos faltaba!

—o—

Los correligionarios, amigos y admiradores del malogrado Castelar, residentes en Teruel, tienen el propósito de honrar su memoria celebrando suntuosos funerales en la parroquia de San Juan. Por no permitirlo el rito de la iglesia no se pueden celebrar aquellos hasta pasada la octava del Corpus.

El día ese en que hayan de tener lugar, se hará público con anticipación.

Desde mañana, y en la Redacción de este periódico, se admiten donativos para sufragar los gastos que ocasionen dichos funerales, cuya relación se publicará en su día en el Eco para satisfacción de los donantes.

—o—

Damos las gracias al Sr. Presidente del *Círculo Turolense* por su atención en remitirnos invitación para el baile que anoche se verificó en los suntuosos salones de dicho centro de recreo.

Las dos corridas de toros de feria han proporcionado á la empresa dos buenas entradas de lo cual nos alegramos por nuestro amigo el empresario.

La primera resultó muy mediana por lo desgraciado que anduvo el *Villa* para herir y matar, corriendo parejas con todo el personal de *su oficina* que lo hizo peor; bien es verdad que la tarde era más fría que las del mes de Enero, y por lo tanto todo resultó *congelado*, menos la inicua pedrada del *Villa* que indignó al público que pedía á voz en grito enérgico castigo para el autor del bárbaro atentado, propio de seres degradados nacidos en Cafrería. Afortunadamente la herida fué leve y de ello nos felicitamos.

La corrida última fue mejor, y compensó en cierto modo el mal efecto de la anterior. Los espadas estuvieron más trabajadores y cuidadosos, los piqueros menos tumbones, los peones más certeros, el servicio de plaza más oportuno y la presidencia de nuestro amigo Escriche complaciente con el público y ordenancista con los malos toreros.

Ayer marchó el diestro Nicanor con su cuadrilla á Zaragoza, y deseamos que, restablecido por completo, vuelva otro año á matar á esta ciudad, donde no puede dudar que tiene grandes y merecidas simpatías.

—o—

El día 31 del finado mes regresó nuestro Excmo. Prelado de efectuar la santa Visita pastoral á los pueblos de la sierra de Camarena, en los cuales le han tributado merecida ovación.

Mañana saldrá S. E. I. á continuar la visita, á las parroquias de Villarquemado, Santa Eulalia, Torremocha, Torrelacárcel y Alba, dirigiéndose después á los pueblos del campo de Visiedo.

—o—

La compañía de zarzuela que actúa en nuestro coliseo, viene poniendo á la audición las mejores obras del repertorio antiguo, entre ellas se han visto *Las campanas de Carrión, Los Madgiares, La Marsellesa, El milagro de la Virgen, Marina* y otras.

La falta de ensayos y de tiempo ha hecho que algunas de ellas hayan resultado poco ajustadas en su ejecución, lo cual es muy sensible.

Esta noche terminará su compromiso la empresa, y creemos dará fin la temporada de teatro.

—o—

Ya han principiado los exámenes de prueba de curso en estas Escuelas Normales, y enseguida se efectuarán los de reválida. Los de ingreso tendrán lugar en la segunda quincena del mes actual, excepto los de enseñanza libre que se celebrarán en estos días.

—o—

Han sido trasladados á las provincias de Zaragoza y Gerona, respectivamente, los sobrestantes de Obras públicas afectos á esta provincia, D. José Cruz Espallargas y Don Manuel Castel.

—o—

El domingo último se telegrafió á Madrid al Sr. Morote para que comprase una corona y representara á los republicanos de Teruel en el entierro del Gran Tribuno.

Nuestro respetable y querido Jefe local Sr. Muñoz Nougues dirigió también el siguiente telegrama á la Redacción de *El Liberal* para que lo comunicase á la familia del finado:

«*Admirador de Castelar, mi maestro queridísimo y siempre mi jefe; he sentido como el que más su muerte, que califico de desgracia nacional.*—Muñoz Nougués.

La Redacción del Eco dirigió otro concebido en los siguientes términos:

«*La redacción del* Eco de Teruel *se asocia unánime al duelo nacional por la irreparable pérdida de nuestro ilustre y querido jefe Castelar.*—Zarzoso.»

—o—

En el *Boletín oficial* de esta provincia, han principiado á publicarse las propuestas de maestros del último concurso de escuelas vacantes en este distrito universitario.

VARIEDADES

REMITIDO.

Existen camarillas rurales que constituyen el áncora de salvamento en las necesidades populares, el oráculo á quien imprescindiblemente ha de consultarse en sus críticas revoluciones, sin que haya para el novel é inexperto afectos de simpatía y aprecio, al contrario, prescinda de aquellos consejos prácticos que ilustran grandemente su espíritu en las prácticas extraordinarias, mostrando su incorrección antipedagógica y prurito en poner en evidencia y en la desnudez su incompetencia, olvidando los más elementales principios de moral y poseidos de orgullo en grande escala, olvidan también el parangón de las edades, en que las imperfecciones son patrimonio exclusivo de la juventud, dando esto margen á que los recuerdos se conviertan en enconados é interminables rencores y á que desaparezca la armonía, que es el jalón sobre que debiera asentarse la sociedad, para llegar á la cúspide de sus nobles aspiraciones, cual es la paz, tranquilidad y mutuo aprecio que es lo que debiera reinar en los pueblos en vez de la guerra que actualmente vienen padeciendo.

Unos acechan continuamente, menospreciando y cercenando la conducta de otros, ridiculizándolos, atacándoles acerbamente sus ideas político-religiosas, declarando su ineptitud, y captándose las simpatías de una manera artera de los mangoneadores, para que estos conciten sus anatemas y sus procedimientos despiadados, pues es el punto de apoyo para declarar el desorden, la lucha en su beneficio que tantos estragos causa en la familia convertida en círculo de rivalidades y odios que alteran el bienestar de los pueblos, con lo cual tenemos otra nueva causa que contribuye á aumentar el desequilibrio y á vivificar las divergencias que pasen á ser crónicas, necesitando remedios activos.

Cuantos suelen abordar los peligros de bajas temperaturas, desafiando al Mitólogo Morfeo, contrarrestando los efectos del cansancio y la fatiga para auxiliar á los altos personajes para luego percibir por toda compensación la ingratitud, el olvido, la amenaza y el descrédito, contribuyendo á que fatalmente se exacerben los ánimos y de hay que se sucedan hechos trágicos y de naturaleza anárquica con frecuencia que reclaman castigos ejemplares.

La envidia y la ponzoña más miserable háse apoderado de todas las individualidades, especialmente de los ricos que ambicionando la superioridad por un error de amor propio, dan margen á innumerables litigios, sórdidas diferencias, enconadas disputas y á que las distancias del bienestar de los pueblos sean mayores, obligando á la vez á la clase rústica con su imperancia al desempeño de trabajos rudos y pesados, sin que los emolumentos basten para adquirir un trozo de pan, que la madre con sus ojos llorosos reclama para acallar el hambre de sus pequeños.

Las clases ilustradas esgrimen el arma de la retinencia más denigrante y soez tratando con inmodestia y desnaturalización á cuantos discrepan en sus apreciaciones, separándose de lo que aconseja la más elemental educación y sembrando de esta manera vientos y tempestades, que hacen inestinguibles los recuerdos más amargos, produciendo como consecuencia lógica, la división de fuerzas indispensables para la consecución de los fines que se persiguen á diario.

Los pobres, discípulos entusiastas de Baco y otros desarreglos nocivos, no pueden sobrellevar sus más perentorias necesidades, por lo que la estafa es frecuente así como el bullicio, de ahí las rivalidades y altercados que es su característica y la propensión constante al pillaje, á la holgazanería y á la disputa, que constituyen su personalidad y modo de vivir.

El egoismo impera en las altas esferas, el favor más servil en las mediocres, los excesos alcohólicos y la ignorancia en las inferiores; los resentimientos no se borran por falta de doctrinas, la conformidad no aparece por ninguna parte, la salvación es puramente platónica, la práctica constituye un contínuo desengaño, la indiferencia se apodera de todos, la razón no suele discutirse ni apreciarse, y los directores no dan pruebas de propinar enérgicos remedios al enfermo; por su apatía le ocasionarán la muerte.

F. Izquierdo Benedicto.

ULTIMA HORA

Sr. Director del Eco de Teruel.

Madrid, 3, 11 n.

En las sesiones de hoy del Senado y Congreso han surgido vivisímos incidentes con los nombramientos de comisiones; elegidos vicepresidentes y secretarios de la Comisión de actas. General Rios con el resto del ejército existente en Manila ha zarpado ya con rumbo á España.

Madrid 3, 11-20 n.

El Tribunal Supremo de Paris ha acordado la inmediata revisión del proceso Dreyfus. Escuadra salido de Cadiz con rumbo á Canarias.

El corresponsal.

Imp. de Zarzoso.

ANUNCIOS